



PRINCIPIANTES

Una carta desde el Universo

¡Hola mis queridos amigos!

Soy Miguel el Extraterrestre. Vivo a tres mil años luz de vosotros. Soy muy joven, tengo sólo ciento treinta y tres años. Mi padre tiene dos mil trescientos años, mi madre dos mil doscientos años.

Soy alto, mido ciento veinte centímetros. No soy gordo, soy delgado, peso setenta y siete kilos. Como muy poco, sólo frutas, bebo sólo agua.

Tengo un ojo, pelo corto, y siete dientes. No tengo orejas, tengo antenas. Tengo solamente un mano con ocho dedos. Tengo una pierna con tres pies.

Mi ojo es amarillo y gris, mi pelo es azul, mis dientes son negros.

Vosotros ¿cómo sois?

Escribidme!

Adiós: Miguel

Ejercicio:

¿Dónde vive Miguel?

¿Cuántos años tiene?

¿Cuánto mide Miguel y cuánto pesa?

¿Qué come?

¿Qué bebe?

INTERMEDIOS

El viejo zapatero estaba muy contento y orgulloso de las habilidades de sus hijos. Un día los cuatro hermanos supieron que la princesa Eulalia, la única hija del rey, se había perdido. El rey ofreció su reino y la mano de su hija al caballero que pudiese hallarla y traerla al palacio. Los hermanos fueron al palacio, y dijeron al rey que ellos podían hallar a la princesa. El rey muy contento les repitió su promesa.

Durante la noche el astrólogo miró al cielo y vio en una isla lejana a la princesa, a quien un dragón tenía prisionera. Los cuatro hermanos después de un viaje penoso y largo llegaron a la isla. Cuando el ladrón vio a la princesa que se paseaba por la playa, exclamó:

- ¡Deseo a la princesa en nuestro barco! - e inmediatamente la princesa estuvo en el barco; pero como el dragón vio esto, con rugido terrible se precipitó sobre el barco. El cazador exclamó al instante: '¡Muérete!' y el dragón cayó muerto en el agua. Al caer el dragón chocó con el barco y casi lo hizo pedazos, y cuando ya se hundía el barco, el zapatero dijo: '¡Remiéndate!' y el barco fue remendado.

Apenas regresaron al reino, empezaron los hermanos a altercar entre sí.

- Yo he hallado a la princesa, - dijo el astrólogo, - por lo tanto debe ser mi esposa.



- De ninguna manera, - respondió el ladrón, - la mano de la princesa es mía, porque yo se la robé al dragón.

- ¡Necios! - exclamó el cazador, - yo debo ser el marido de la princesa porque yo maté al dragón, - a lo que el zapatero replicó coléricamente:

- La princesa debe ser esposa mía, porque yo remendé el barco y sin mi ayuda todos Vds. estarían muertos.

Después de mucha discusión, y sin poder arreglar nada, los hermanos decidieron ir a ver al rey a su palacio.

- Señor, - le dijeron, - Vuestra Majestad decida quien de nosotros debe casarse con la princesa.

- Muy bien, - dijo el rey, - la cuestión es muy simple; he prometido la princesa al caballero que la encontrase. Por lo tanto ella debe casarse con el astrólogo. Pero como cada uno de Vds. ayudó a la salvación de ella, cada uno debe recibir la cuarta parte de mi reino.

Los hermanos, muy satisfechos con esta distribución, vivieron felices en sus reinos. Cada vez que nacía un príncipe o una princesa los tres solteros aumentaban los impuestos para comprar magníficos regalos para el recién nacido.

http://www.e-spanyol.hu/olvaso/olv_38.php

Ejercicio:

¿Qué pasa con Eulalia?

¿Cómo salvaron la princesa?

¿Con quién casó la princesa?

¿Quién decidió?

¿Qué sentían los hermanos?

AVANZADOS

Así lo hizo el malvado, y apenas entró echose sobre la viejecita y se la comió de un bocado.

Poco después llegaba Caperucita y hallar cerrada la puerta la golpeó suavemente.

— ¿Quién llama? — contestó con voz ronca el señor Lobo.

La niña se asustó al escuchar esa voz tan fea, pero se imaginó que su abuelita se encontraba resfriada.

— Soy Caperucita, tu nietecita, que te trae unos pasteles y un tarrito de dulce — dijo la pequeña — ¡Pero qué ronca estás!

El lobo fingió entonces la voz:

— No hagas caso, pequeña; empuja la puerta y entra.



Caperucita entró confiada a tiempo que el terrible animal escondía la cabeza bajo las frazadas.

- ¿Cómo te sientes? — preguntó la niña, acercándose a la cama.
- Muy resfriada — respondió el señor Lobo dulcificando la voz —, cierra bien la puerta.
- ¿Dónde pongo estas cosas que me dio mamita para tí?
- Ponlas encima de la mesa y ven acostarte conmigo.

Caperucita se acostó. Ya en la cama exclamó:

- ¡Qué grandes tienes los brazos hoy, abuelita!
- Es para poderte abrazar mejor. — respondió el señor Lobo.
- ¡Qué grandes las piernas!
- Es para correr mejor, linda mía.
- Pero, abuelita, ¡qué orejas tan grandes tienes!
- Son para oírte mejor, mi pequeña.

Se produjo breve silencio. Al fin, Caperucita preguntó:

- Pero abuelita ¿y esos enormes dientes que tienes?
- ¡Son para poderte comer mejor!

Y el feroz animal se arrojó sobre la niña para devorarla.

Pero Caperucita profirió fuertes gritos, que al ser escuchado por unos leñadores, hicieron que éstos corrieran presto a la casita, donde mataron al terrible lobo.

Desde ese día la linda Caperucita contaba a sus amiguitos lo que le había sucedido, y les aconsejaba con cuánto cuidado deben escoger a sus amistades, pues las malas compañías y los malos amigos suelen dar las desagradables sorpresas del malvado lobo.

<http://www.e-spanyol.hu/mese/piroska.php>

Ejercicio:

¿Cómo se supo la Caperucita, que el lobo comió a la abuela?

¿Cómo fueron salvados los dos?

¿Qué have Capurecito después?